



Universiteit  
Leiden  
The Netherlands

## El fracaso de la construcción nacional en una ciudad de provincias. La conmemoración del Greco (1914) en Toledo

Storm, H.J.

### Citation

Storm, H. J. (2012). El fracaso de la construcción nacional en una ciudad de provincias. La conmemoración del Greco (1914) en Toledo. *Mélanges De La Casa De Velázquez*, 42(1), 251-271. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/25772>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Leiden University Non-exclusive license](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/25772>

**Note:** To cite this publication please use the final published version (if applicable).

# **El fracaso de la construcción nacional en una ciudad de provincias. La conmemoración del Greco (1914) en Toledo**

Eric Storm

Universidad Leiden

Post-print

Original publicado en:

*Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nouvelle Série, 42 (1), 2012, pp. 251-271.

Véase también : [www.casadevelazquez.org](http://www.casadevelazquez.org) o [www.revues.org](http://www.revues.org)

## Resumen:

El análisis de la conmemoración de El Greco, que se celebró en 1914, pone de manifiesto que el proceso de construcción nacional en una ciudad de provincias como Toledo encontró muchos obstáculos. Antes de empezar ya era muy difícil ponerse de acuerdo sobre su organización, en parte porque las élites toledanas rechazaban la tutela de Madrid. Al final, el centenario fue un acontecimiento reducido y la organización estuvo dominada por las autoridades conservadoras, la Iglesia y las Reales Academias. Aunque casi todos los periódicos locales quisieron hacer de las festividades un éxito, únicamente el semanario de los liberal-demócratas y los republicanos quiso utilizar la conmemoración para fomentar el sentimiento nacional en toda la población. El nacionalcatolicismo, que más tarde iba a ser tan importante, todavía no daba señales de vida, ya que la derecha católica anteponía los intereses de la Iglesia a los de la nación e incluso de la ciudad. Por lo tanto, en vez de fomentar la unidad nacional entre la población local, el tercer centenario de la muerte del pintor desembocó en un intercambio de insultos entre la derecha católica y la izquierda anticlerical.

## Palabras clave

Nacionalismo español, conmemoración, El Greco, Toledo, patrimonio local, regionalismo

## Résumé

L'analyse de la commémoration d'El Greco, qui a eu lieu en 1914, montre que le processus de construction nationale dans une ville de province comme Tolède rencontrait de nombreux obstacles. Avant de commencer, il était très difficile de s'entendre sur son organisation, en partie parce que les élites tolédanes se plaignaient de la tutelle de Madrid. Finalement, le centenaire a été un événement réduit et l'organisation a été dominée par les autorités conservatrices, l'Eglise et les académies royales. Bien que presque tous les journaux locaux voulaient faire de la fête un succès, seulement l'hebdomadaire des libéral-démocrates et des républicains voulait utiliser la commémoration pour stimuler le sentiment national dans l'ensemble de la population. Le national-catholicisme, qui plus tard serait très important, ne montrait aucun signe de vie, parce que la droite catholique privilégiait les intérêts de l'Eglise à ceux de la nation et même à ceux de la ville. Par conséquent, au lieu de favoriser l'unité nationale parmi la population locale, le troisième centenaire de la mort du peintre a conduit à un échange d'insultes entre la droite catholique et les anticléricaux de gauche.

## Mots clés

Nationalisme espagnol, commémoration, El Greco, Tolède, patrimoine local, régionalisme

## Autor :

Eric Storm  
Instituto de Historia  
Universidad Leiden

# El fracaso de la construcción nacional en una ciudad de provincias. La conmemoración del Greco (1914) en Toledo<sup>1</sup>

Desde hace dos décadas el tema de la construcción nacional española ha sido un campo de investigación histórica prolífico. Sobre todo la construcción, definición y difusión de la identidad nacional que se desarrolló sobre todo a lo largo del siglo XIX por parte de las élites y los círculos gubernamentales, ha sido analizado por un gran número de investigadores<sup>2</sup>. Sin embargo, como ocurre en casi todos los países europeos, sabemos mucho menos de la construcción nacional a nivel local, aunque hay que hacer una excepción respecto a las regiones periféricas como Cataluña, el País Vasco y Galicia, donde la identidad española fue contestada por movimientos regionales con un fuerte sentimiento de identidad propia<sup>3</sup>. Sin embargo, el proceso de la nacionalización de las masas en Castilla, La Mancha o Andalucía apenas se ha explotado<sup>4</sup>. ¿Cómo llegaron los habitantes del interior a ser conscientes de su identidad nacional, del pasado glorioso de la nación y de su patrimonio cultural? Y, ¿quiénes estimularon este proceso a nivel local? La enseñanza tuvo un papel fundamental, sin lugar a dudas, pero la prensa local y las celebraciones nacionalistas también tuvieron gran importancia<sup>5</sup>.

Este tema todavía es más interesante desde que se ha puesto de manifiesto en estudios recientes (principalmente en el caso francés y alemán), que las provincias no fueron receptores pasivos del proceso de construcción nacional. Las élites locales apelaron a su identidad nacional para exigir medidas o ayudas financieras al gobierno, al tiempo que ayudaron al proceso de construcción nacional subrayando la contribución de la propia región a la grandeza nacional para así reforzar también su propia posición como intermediarios entre la capital y la provincia. En muchos casos la identidad local (de la ciudad o de la región) funcionó incluso como medio a través del cual la población se podía identificar con la nación. Se estimuló el orgullo por la patria chica para que de esta manera la población se conectara con la patria grande<sup>6</sup>.

Para estudiar el proceso de construcción nacional a nivel local hemos escogido analizar el tercer centenario de la muerte del Greco, que se celebró durante los días 5, 6 y 7 de abril de 1914 en Toledo. Aunque este tipo de conmemoraciones debían ser una ocasión para celebrar la unidad nacional, a menudo también salieron a la superficie las diversas interpretaciones que se podían hacer de la identidad nacional española. De esta manera, una conmemoración es una excelente ocasión para estudiar el funcionamiento del proceso de la construcción nacional en una ciudad de provincias. Quedará claro que no existía un proyecto común para la conmemoración, sino varios. Cada corriente ideológica tenía su propia interpretación de la identidad nacional y de la mejor manera de difundirla.

De los estudios existentes se desprende que después de la Primera Guerra Mundial la derecha católica logró dominar poco a poco el nacionalismo español, por ejemplo en 1918, cuando se declaró el 12 de octubre, el Día de la Raza, como fiesta nacional, y con la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús por el rey Alfonso XIII. Sin embargo

---

<sup>1</sup> Este estudio ha sido posible gracias al proyecto HAR2008-06252-C02-02 del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

<sup>2</sup> El estudio clásico es: ÁLVAREZ JUNCO, 2001. Véase para el debate: MOLINA APARICIO, 2005 b y NÚÑEZ SEIXAS, 2007.

<sup>3</sup> Véase por ejemplo MICHONNEAU, 2007 y MOLINA APARICIO, 2005 a.

<sup>4</sup> ARCHILÉS, 2002, BRINKMANN, 2005, NÚÑEZ SEIXAS, 2006 a, y MOLINA APARICIO, 2008.

<sup>5</sup> BOYD, 1997 y MORENO LUZÓN, 2007.

<sup>6</sup> NÚÑEZ SEIXAS, 2001, NÚÑEZ SEIXAS, 2006 b y STORM, 2010.

antes de 1914 los católicos todavía celebraban sus propias conmemoraciones<sup>7</sup>, mientras que los conservadores no tenían mucho interés en este tipo de celebraciones nacionalistas. Sobre todo Antonio Maura, el hombre fuerte del Partido Conservador, tenía otras preferencias para estimular la cohesión nacional<sup>8</sup>. De modo que los centenarios de esa época, como los del Quijote en 1905, del Dos de Mayo en 1908 y de las Cortes de Cádiz en 1912, contaron con el apoyo de liberales y republicanos principalmente<sup>9</sup>. El centenario del Greco, sin embargo, fue dominado por los conservadores, y quizá por esta razón la conmemoración suscitó mucho debate. Y sorprendentemente, las discusiones en la prensa toledana fueron más agrías -y más francas- que las que surgieron en la misma ocasión en la esfera pública nacional, donde el tono seguía siendo cortés<sup>10</sup>.

Quizá la pugna por la memoria del Greco también fue más fuerte porque Doménikos Theotokópoulos, como era su verdadero nombre, no era una figura indiscutible. El pintor toledano había pasado por un proceso de revaloración espectacular. Su redescubrimiento a partir de 1860 hizo que en menos de cincuenta años pasara de ser un pintor extravagante de tercer rango a convertirse en uno de los pintores más grandes del pasado y el precursor por excelencia de tendencias innovadoras como el impresionismo y el expresionismo. Al mismo tiempo, el olvidado pintor cretense, cuyos cuadros del Prado formaban parte de la escuela veneciana hasta 1910, se convirtió en pintor español por antonomasia y en el principal fundador de la escuela española de la Edad de Oro. Lo curioso es que ambos procesos -su descubrimiento como precursor del arte moderno y su nacionalización- fueron iniciados por autores y artistas que en general también pertenecían al espectro progresista, tanto en el plano político como artístico. Esto era claro con los intelectuales liberales y republicanos de la Institución Libre de Enseñanza como Manuel Bartolomé Cossío -que en 1908 publicó la primera biografía exhaustiva del pintor-, pero, por lo menos en su momento, también era el caso de los pintores e intelectuales, como Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Azorín, Pío Baroja y Miguel de Unamuno, que empezaron a interesarse por su obra a partir de los nuevos postulados simbolistas y vitalistas. Aunque El Greco era un pintor religioso de la Contrarreforma, su arte no fue reclamado por conservadores ni católicos hasta bien entrado el siglo XX. Uno de los primeros clérigos que en 1913 se pronunció en público sobre la obra del Greco lo explicó implícitamente. Se preguntaba quién iba a atreverse a molestar a los santos del Greco para invocarlos. Nadie, respondió, “afables y humanos, no esquivos y sombríos los queremos”<sup>11</sup>.

Un paso importante en la apropiación, o quizá sea mejor decir, la aceptación de la herencia del Greco por parte de conservadores y católicos, fue el tercer centenario de la muerte del Greco en abril de 1914, que al final se convirtió en un acontecimiento reducido, dominado por las autoridades conservadoras, la Iglesia y las Reales Academias de Arte y de Historia<sup>12</sup>. Y esto ocurrió justo en el momento en que El Greco triunfaba entre los cubistas, fauves y expresionistas en Francia y Alemania<sup>13</sup>. En este contexto sería interesante analizar cómo se dio forma a nivel local a este homenaje al insigne pintor toledano, y cómo la prensa local difundió la herencia del Greco.

## El centenario de 1914

---

<sup>7</sup> LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, 1985.

<sup>8</sup> Como viajes reales y una reorganización corporativista de la política. Véase GONZÁLEZ, 1997.

<sup>9</sup> STORM, 1998, DEMANGE, 2004, pp. 205-265, MORENO LUZÓN, 2004, MORENO LUZÓN, 2003.

<sup>10</sup> Para la celebración del centenario del Greco a nivel nacional, véase STORM, 2004.

<sup>11</sup> R.P. Fray Fernando de MENDOZA, “El Greco. Carácter de su pintura. Segunda conferencia dada en el Ateneo de Vitoria en diciembre de 1913” *Centenario del Greco. Revista dedicada a la memoria del insigne pintor* 5 (4-4-1914) p. XII. Véase también ÁLVAREZ LOPERA, 1987 y STORM, 2011.

<sup>12</sup> STORM, 2004.

<sup>13</sup> STORM, 2011, cap. 6 y 7.

La idea de celebrar el tercer centenario de la muerte del Greco venía de un amante del arte, el marqués de Vega-Inclán. Este madrileño era un buen amigo de Cossío y demás institucionistas como Giner de los Ríos y en 1910 fue elegido diputado por el Partido Liberal gracias a sus buenos contactos con el jefe de gobierno José Canalejas. Ya en 1905 había decidido comprar los restos de la casa del Greco, que se habían localizado recientemente, para convertirlos en un pequeño museo dedicado al pintor. Sin embargo, en Toledo sus actividades fueron vistas con cierta desconfianza, sobre todo cuando decidió restaurar los cuadros del pintor toledano que se encontraban en el Museo Provincial -que estaba cerrado por su estado ruinoso- para llevarlos a la nueva Casa-Museo del Greco. Como el marqués tenía el apoyo de las más altas esferas del poder -era amigo íntimo de Alfonso XIII- las protestas locales no surtieron ningún efecto. En junio de 1910, con la entrega oficial de la Casa del Greco al Estado, el marqués lanzó la idea de celebrar el centenario del pintor. Propuso levantar un monumento al Greco en el paseo del Tránsito, cerca del museo, y organizar para el año conmemorativo una gran exposición de objetos de los siglos XIV hasta XVI para atraer a visitantes de dentro y fuera de España. Todos los periódicos locales alabaron la iniciativa del marqués.<sup>14</sup>

Sin embargo, incluso antes de seguir adelante el marqués y las élites toledanas se disputaban el protagonismo, aunque al final se produjo una tregua. Así, el 1 de diciembre de 1912 la Comisión Provincial de Monumentos invitó a unos cuarenta prohombres de Madrid y Toledo para constituir una junta organizadora del centenario, que reflejaba todos los sectores de la vida cultural de ambas ciudades. Sin embargo, las riendas de la organización estaban en manos de los miembros madrileños del Patronato de la Casa-museo del Greco. Fue nombrado presidente el célebre pintor Joaquín Sorolla, un buen amigo del marqués, mientras que Cossío y Vega-Inclán figuraban como vicepresidentes. La junta organizadora obtuvo el apoyo oficial del gobierno liberal del conde de Romanones y de las autoridades locales<sup>15</sup>.

No obstante, hasta diciembre de 1913 no se desarrolló ninguna actividad. No queda muy clara la razón, pero parece ser que la rivalidad entre el marqués de Vega-Inclán y las fuerzas vivas de Toledo estaba bloqueando cualquier progreso. El marqués expuso varias veces en el semanario liberal *El Heraldo Toledano* que lo tenía todo preparado para el centenario. Sin embargo, no hacía nada mientras no contara “con la unanimidad de los elementos de Toledo interesados en el asunto”<sup>16</sup>. Mientras tanto, la junta ejecutiva del centenario, que estaba presidida por el alcalde, el liberal romanonista Félix Ledesma, y que constaba únicamente de toledanos, decidió que no podía hacer nada “porque su finalidad era la de ejecutar acuerdos” de la junta organizadora, y “ésta no se había llegado a constituir”<sup>17</sup>.

Quizá la causa más importante de la falta de iniciativa habría que buscarla en el plano político. En diciembre de 1912 el conde de Romanones era presidente del consejo de ministros. Casi todas las figuras claves para la organización del centenario, como el marqués

---

<sup>14</sup> Marqués de VEGA-INCLÁN, “Noticia preliminar” en: *Catálogo de la exposición de cuadros del Greco que con asistencia de S. M. el Rey se inaugurará el día 10 de mayo de 1909 en la Real Academia de San Fernando*, Madrid 1909; “De interés para Toledo”, *El Heraldo Toledano*, 24 junio 1910 y “El Museo del Greco”, *El Castellano*, 14 junio 1910. Véase también MENÉNDEZ ROBLES, 2006 y LAVÍN BARDONCES, 2009.

<sup>15</sup> “El Centenario del Greco: La Junta Organizadora”, *ABC*, 9 diciembre 1912 y “Junta Organizadora de el Centenario del Greco”, *Centenario del Greco* 1 (2-3-1914) págs. I-II.

<sup>16</sup> “El Centenario del Greco y el marqués de Vega Inclán”, *El Heraldo Toledano*, 18 octubre 1913 y, “El Centenario del Greco”, *El Heraldo Toledano*, 28 noviembre 1913 y para la posible rivalidad entre Toledo y Madrid véase: “¿En camino de hacer algo? El Centenario del Greco”, *El Heraldo Toledano*, 20 diciembre 1913. De la correspondencia entre la comisión de monumentos y el patronato se desprende que la rivalidad ya era aparente en 1912: GARCÍA MARTÍN, 2010, pp. 177-181.

<sup>17</sup> “El Centenario del Greco”, *El Eco Toledano* 22 diciembre 1913, véase también “Sobre el Centenario del Greco”, *El Heraldo Toledano*, 29 diciembre 1913.

de Vega-Inclán y el alcalde de Toledo, pertenecían a la misma facción democrática del Partido Liberal o tenían simpatías progresistas o incluso republicanas, como era el caso de Sorolla y Cossío. Pero como los liberales habían llegado al poder en octubre de 1909 estaba claro que, siguiendo las reglas del “turno pacífico”, tendrían que entregar las riendas del Estado a los conservadores como muy tarde a finales de 1913. Es decir que era previsible que los conservadores pudieran determinar la parte oficial del centenario. Y aunque Vega-Inclán parecía tener prisa en que el patronato de su museo cogiera las riendas imponiendo sus propias ideas, a escala local había menos claridad y parece que los toledanos tampoco querían dejar la iniciativa a los madrileños. Sea como fuere, la organización sólo volvió a funcionar después del nombramiento del conservador Félix Conde como alcalde el 28 de noviembre de 1913. Como consecuencia de todo ello, el marqués de Vega-Inclán dejó de intervenir en el asunto y ni siquiera asistió a las fiestas del centenario<sup>18</sup>.

El proyecto volvió a tener vida cuando el 20 de diciembre de 1913 el nuevo alcalde convocó una reunión de la junta ejecutiva del centenario. En esta reunión Sorolla cedió su puesto al conde de Cedillo, un destacado historiador de origen toledano, que en 1907 había sido elegido senador por el Partido Conservador. Además, como miembro de la Real Academia de Historia, formaba parte del Patronato de la Casa del Greco. En esta ocasión Cedillo propuso construir un monumento al Greco, montar una exposición de cuadros del Greco y de fotografías del resto de lienzos suyos y, por último, organizar conferencias mientras durase la exposición. Sorolla sugirió reconstruir un barrio del siglo XVI, vistiendo a los habitantes con la ropa de aquella época. Otras actividades que se anunciaron fueron unas honras fúnebres, organizadas por el cabildo de la catedral, y una solemne vigilia en Santo Domingo el Antiguo. Algunos días más tarde, se invitó a las Reales Academias de Bellas Artes y de Historia para celebrar una sesión extraordinaria en Toledo. También se acordó componer un himno del centenario para que fuera cantado durante la inauguración del monumento. Otras propuestas eran una representación en vivo del *Entierro del conde de Orgaz*, la obra maestra del Greco, y un festival popular con “proyección cinematográfica” de cuadros del Greco<sup>19</sup>.

Así, en menos de una semana, la junta ejecutiva aprobó un programa festivo para conmemorar al Greco, quien murió el día 7 de abril de 1614. Las actividades de la junta fueron aplaudidas por la prensa local, que prometía hacer un esfuerzo colectivo para convertir el centenario en un éxito. Sin embargo, no todos estaban convencidos, ni existía mucha concordia. Y esto se pondría de manifiesto durante el centenario. Parece que al final los conservadores lograron imponer sus ideas, ya que justo las partes propuestas por espíritus izquierdistas y que estaban dirigidas al pueblo llano -como la reconstrucción de un barrio del siglo XVI, la representación en vivo de un cuadro del Greco, la proyección de diapositivas al aire libre o el canto masivo del himno- desaparecieron del programa. Y con la excepción de Cossío, los intelectuales madrileños de ideas avanzadas abandonaron el proyecto. No obstante, en la prensa local fueron sobre todo los dinásticos y la izquierda, representados por el diario liberal *El Eco Toledano* y el semanario democrático *El Heraldito Toledano*, los que se entusiasmaron con la conmemoración. En cambio, el semanario maurista *Patria Chica*, el bisemanal católico *El Castellano* y el semanario carlista *El Porvenir* se mostraron algo indiferentes o incluso escépticos.

## Los dinásticos

---

<sup>18</sup> “Centenario del Greco: En Toledo”, *El Liberal*, 6 abril 1914.

<sup>19</sup> “El Centenario del Greco”, *El Eco Toledano*, 22 diciembre 1913 y “El Centenario del Greco: Reunión en el Ayuntamiento”, *El Eco Toledano*, 24 diciembre 1913.

El diario de información *El Eco Toledano*, que en octubre de 1915 se convertiría en “diario liberal de información”, apoyaba en general la conmemoración del Greco y en sus páginas daba cuenta detallada de los preparativos y el desarrollo de las actividades del centenario. Aunque parece que el diario era de tendencia liberal los conservadores también utilizaban este diario como plataforma suya; quizá porque aparte del semanario maurista *Patria Chica* ya no se publicaba otro periódico conservador en Toledo. De este modo, el diario se había convertido más o menos en el portavoz de los seguidores moderados de los partidos dinásticos. En general aplaudió los esfuerzos de las autoridades y estaba en favor de una fiesta digna, que se dirigía por un lado a atraer a turistas de fuera y, por el otro, a las clases medias y altas que constituían la base tanto del periódico como de los partidos dinásticos.

El concejal conservador Manuel Cano Gutiérrez fue sin lugar a dudas uno de los toledano que más interés mostró en la conmemoración. En las reuniones del cabildo fue el único que se preocupaba por el tema del centenario. Así, el 3 de septiembre de 1913 preguntó al alcalde si ya progresaba la preparación del centenario “pues va pasando el tiempo y no se ve nada práctico”. El alcalde le contestó que estaba en contacto con el marqués de Vega-Inclán y que dentro de poco se reanudarían los preparativos, aunque, como hemos visto, al final no se hizo nada. De modo que el 3 de diciembre el concejal conservador volvió sobre el tema, afirmando que “por rencillas personales entre los individuos que forman la junta, nada se hizo causando innumerables perjuicios a la población”, rogando al nuevo alcalde conservador que tomara la iniciativa “prescindiendo de una Junta que ningún resultado práctico dio”<sup>20</sup>.

A partir del 31 de diciembre de 1913, cuando ya se había relanzado el proyecto, Cano publicó cuatro artículos largos en *El Eco Toledano* en los que expuso sus planes para unas festividades grandiosas. Veía venir a Toledo a miles de extranjeros atraídos por unos espectáculos que difícilmente se podrían organizar en el corto tiempo que quedaba. Lo más sorprendente era que para él el centenario no era una ocasión para fomentar el conocimiento de la obra y la figura del Greco entre la población o estimular el sentimiento nacional, sino para fomentar el turismo y así mejorar la situación económica de la ciudad. Para ello el centenario tenía que “interesar al mundo entero”. No había que limitarse a artistas, académicos y aficionados al arte, que solamente necesitaban el aliciente de una “cortés invitación” para venir. Para atraer a la “masa” de turistas, Toledo tendría que seguir el ejemplo de estaciones veraniegas como Biarritz y San Sebastián que “seducen al mundo entero con los anuncios de lo que las respectivas playas están dispuestas a ofrecer”. De la misma manera, Toledo tendría que convertirse en “la ciudad de moda en el mundo durante el corriente año”<sup>21</sup>. Para lograrlo, Cano propuso trasladar todos los cuadros del Greco que se encontraban en Toledo a un pabellón especial donde también se exhibirían cuadros de su maestro Tiziano y de sus alumnos; un proyecto claramente más ambicioso que el que estaba preparando en la Casa del Greco la junta organizadora. También había que organizar asambleas, congresos y conferencias, pero lo que más le interesaba era la parte que servía para atraer a turistas corrientes: una reproducción de la “vida de los siglos pasados”. Quería organizar una especie de exhibición histórica con personas reales, recreando un Toledo de tres culturas “con sus catedrales, sus mezquitas y sus sinagogas”, que, por cierto, ya no existía en la época del Greco. Para ello, quería invitar a la nobleza española, al pueblo toledano, a los judíos españoles, remedando un desierto de reyes intolerantes, y a los moros, invitando “moros notables de la zona española marroquí, que vendrían con sus séquito, sus

---

<sup>20</sup> Actas, Ayuntamiento constitucional de Toledo (1913) 3 septiembre y 3 diciembre; Archivo Municipal de Toledo.

<sup>21</sup> M. CANO GUTIÉRREZ, “Centenario del Greco”, *El Eco Toledano*, respectivamente 31 diciembre 1913, 5 y 9 enero 1914. Véase también para la importancia del turismo: GARCÍA ÁLVAREZ, 2007.

servidumbres, en el mayor número posible”. De este modo afirmó “pagaríamos a los de hoy la deuda de gratitud que teníamos contraída con sus antepasados”<sup>22</sup>.

Con estas ideas algo fantasiosas se comprende por qué Cano lamentaba que el centenario no se hubiera preparado con más antelación. Sin embargo, sus ideas no iban a tener mucho eco, ni siquiera entre sus compañeros de *El Eco Toledano*. Por ejemplo, el periódico ya había publicado un comentario escéptico sobre el programa que había establecido la junta ejecutiva. El autor se burlaba de varios elementos del programa, preguntándose por ejemplo quién iba a “hacerse el cadáver con armadura y todo” en la representación del cuadro *El entierro del conde de Orgaz*<sup>23</sup>.

Mientras tanto los preparativos progresaban a un ritmo acelerado, aunque no siempre con los resultados deseados. Por ejemplo, la decisión de adjudicar la composición del himno del centenario sin concurso previo a los hermanos Ferrer, maestro de capilla y organista de la catedral, fue criticada en muchos periódicos, lo que terminó provocando que no se compusiera ningún himno<sup>24</sup>. A propuesta del miembro de la comisión de monumentos Francisco de San Román, se decidió organizar una serie de conferencias que, “con carácter de divulgación artística, preparen el ambiente de la Imperial ciudad”. Para este fin el conde de Cedillo se reunió en su casa de Madrid con académicos, críticos de arte, coleccionistas y escritores para formar un programa de conferencias que iba a ser iniciado por el máximo especialista en temas del Greco, Manuel Bartolomé Cossío. Los demás participantes eran casi todos miembros de una Real Academia y de talante conservador como el propio conde de Cedillo. También se decidió invitar a eminentes especialistas extranjeros para dar una conferencia en Toledo y se daba casi por seguro que en el Ateneo de Madrid iban a hablar entre otros Emilia Pardo Bazán, Azorín y Pío Baroja<sup>25</sup>. Sin embargo, al final no vinieron los expertos de fuera, ni se pronunció ningún discurso en el Ateneo.

Según *El Eco Toledano*, las conferencias tenían como objetivo “aportar la cultura necesaria al pueblo, a la masa en general”, aunque el autor también comprendía que el local donde se iban a celebrar las conferencias tenía una capacidad limitada. Con ocasión de la primera conferencia de Cossío, el diario juzgaba que era de interés general conocer “lo que diga el eminente historiador de la pintura española”, y por lo tanto decidió “publicar en estas columnas un extracto lo más extenso posible de la conferencia”<sup>26</sup>. Y lo mismo haría con casi todos los demás discursos.

Por iniciativa de un erudito local, Juan Moraleda, la junta organizadora decidió publicar una revista ilustrada en pequeño formato, titulada *Centenario del Greco*, que se podía adquirir gratis en la secretaría del ayuntamiento<sup>27</sup>. La revista publicaba información sobre el centenario, poesías, ensayos y breves noticias sobre la vida y la obra del Greco, en su mayoría de autores locales. Sin embargo, *El Eco Toledano* no se mostró muy entusiasta con la nueva publicación. Incluso afirmó que se podía haber prescindido de su publicación, “ya que muy en breve saldrá a luz en Madrid un portfolio” en el que se insertarían “las conferencias, que vienen dando eminentes críticos de arte”, y efectivamente después de cinco números la revista dejó de publicarse. De esta manera se pone de manifiesto que *El Eco Toledano* tenía un concepto bastante limitado del “pueblo”, o de la “masa en general” al que tenía que dirigirse el centenario. En el fondo consistía en los habitantes con buena educación que se interesaban

---

<sup>22</sup> M. CANO GUTIÉRREZ, “Centenario del Greco”, *El Eco Toledano*, 15 enero 1914.

<sup>23</sup> Juan de TOLEDO, “Actualidad: Mirando al Centenario”, *El Eco Toledano*, 29 diciembre 1913.

<sup>24</sup> BLANCO, “Himno del Centenario del Greco”, *El Eco Toledano*, 29 diciembre 1913. *El Porvenir* incluso afirmó que los hermanos Ferré [sic], por ser catalanes, debían estar excluidos: “El centenario del Greco”, *El Porvenir*, 1 enero 1914.

<sup>25</sup> “El Centenario del Greco: La reunión del sábado” y “El Centenario del ‘Greco’”, *El Eco Toledano*, respectivamente 26 enero y 2 febrero 1914.

<sup>26</sup> “El Centenario del ‘Greco’: la conferencia de mañana”, *El Eco Toledano*, 14 febrero 1914.

<sup>27</sup> “El Centenario del ‘Greco’” y “El Centenario del Greco”, *El Eco Toledano*, 12 y 23 febrero 1914.

por discursos más o menos científicos de académicos distinguidos. Además, *El Eco Toledano* discrepaba con la revista en que no eran el marqués de Vega-Inclán y el conde de Cedillo quienes durante la inauguración de la Casa del Greco en 1910 habían propuesto la idea de celebrar el centenario, sino que la iniciativa venía de la Comisión provincial de monumentos, que en enero de 1912 se puso de acuerdo para celebrar esta conmemoración<sup>28</sup>.

Una semana antes del comienzo de las festividades el periódico volvió a dar su opinión. Lamentaba que por falta de tiempo muchas ideas y proyectos no se pudieran llevar a la práctica, pero afirmaba: “Somos partidarios de aquel lema ‘poco, pero bien avenido’”. Lo que más le preocupaba al autor era que los turistas tuvieran un buen recuerdo de su estancia en Toledo. Es decir, que el gobernador civil debía asegurarse de que los establecimientos hoteleros cumplieren todas las normas y no estafaran a sus huéspedes. Además, proponía montar un servicio de información turística por “guardias intérpretes”. De esta manera, había que fomentar el turismo, “por el buen nombre de Toledo, por el de su industria, por el de su comercio, por el de sus autoridades, por la dignidad y la fama ... de la histórica ‘Tolaitola’”<sup>29</sup>.

Durante las festividades *El Eco Toledano* alabó en todo momento a los organizadores, a los oradores y a las autoridades. Así, según el diario, la modesta exposición de los cuadros del Greco, que se inauguró el Domingo de Ramos, 5 de abril, fue “un verdadero acontecimiento mundial”. Los discursos fueron elocuentísimos, los oradores muy aplaudidos, las bandas tocaban de manera brillante, y el concierto musical en la plaza de toros, que se celebró el lunes, fue agradabilísimo. El periódico dedicó atención sobre todo a la sesión académica del lunes y a la fiesta literaria en el Teatro Rojas del martes. De esta última alabó en particular la memoria que leyó el secretario general de la comisión organizadora, el concejal liberal prietista Emilio Bueno, y el discurso del alcalde Félix Conde, y los publicó íntegramente<sup>30</sup>.

Su actitud deferente frente a las autoridades se puso aún más de manifiesto en la carta abierta que envió la redacción de *El Eco Toledano* al gobernador civil de la provincia. Aunque lamentó que “el número de forasteros no ha[ya] correspondido a los más halagüeños cálculos” concluyó que las fiestas terminaron con “el mayor esplendor”. Esta afirmación resulta algo curiosa, sabiendo que, según el periódico, el fomento del turismo debía ser el principal objetivo del centenario. Sin embargo, gracias a Toledo el centenario había sido un éxito, ya que las fiestas “han sido populares”. La redacción proseguía explicando lo que quería decir con “popular”. “Toledo, con todas las clases sociales que la integran, ha demostrado su satisfacción y sus nobilísimos entusiasmos acudiendo a cuantos actos solicitaban su presencia, desde las conferencias de divulgación artística, hasta la función de gala en el Teatro de Rojas”. Por tanto, más que fomentar la unidad nacional a lo largo del espectro más amplio de la población, lo que importaba era la educación cultural del “pueblo”, “por medio de ilustres conferenciantes y escritores”. El pueblo, de esta manera, se convirtió en un receptor pasivo de los mensajes de la élite, y, en el fondo, se limitaba a la parte educada, excluyendo a analfabetos, simples obreros y campesinos. Por lo tanto, en la carta pedía al gobernador que transmitiera “a las esferas del gobierno” el deseo de Toledo de “premiar los méritos de quienes contribuyeron de un modo eficaz y directo a la celebración de las fiestas del Centenario del Greco”, y en primer lugar “al benemérito prócer el excelentísimo señor conde de Cedillo”<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> “Centenario del Greco”, *El Eco Toledano*, 6 marzo 1914 y “El Centenario”, *Centenario del Greco: Revista dedicada a la memoria del insigne pintor*, 1, 2 marzo 1914, IV.

<sup>29</sup> “A propósito: Hacia el centenario”, *El Eco Toledano*, 30 marzo 1914.

<sup>30</sup> Respectivamente “Crónica del Centenario”, “El Centenario del Greco: Toledo en fiestas”, “El Centenario del Greco: Toledo en fiestas” y “Las fiestas del Centenario”, *El Eco Toledano*, 4, 6, 7 y 8 abril 1914.

<sup>31</sup> LA REDACCIÓN, “Después del Centenario: Al excelentísimo señor gobernador civil de la provincia”, y “Lo esperábamos: Después del Centenario”, *El Eco Toledano*, 13 y 14 abril 1914.

## La izquierda

*El Heraldo Toledano* era más crítico y le importaba más la difusión de la identidad nacional entre toda la población. Su perspectiva era más progresista que la de *El Eco Toledano*, aunque no queda del todo claro si su línea era liberal-demócrata o incluso republicana. Sin embargo, colaboraba desde enero de 1914 con los socialistas, ya que cedió la tercera de sus cuatro páginas como “Sección Obrera” a la Casa del Pueblo. En esta sección no se dedicó atención alguna al centenario, pues ya fue ampliamente tratado en las demás páginas. Sólo había dos excepciones, que dejaron claro que los socialistas no se oponían en principio a las fiestas, aunque tampoco les importaban demasiado. De este modo, el 13 de febrero, la sección obrera contenía un breve llamamiento diciendo que los “compañeros que deseen tomar parte en el himno que con motivo del Centenario ha de cantarse en honor al Greco” pueden inscribirse en la Casa del Pueblo. Y el 17 de abril se elogiaban los esfuerzos realizados para dar esplendor al centenario. Sin embargo, el autor afirmó que las fiestas también habían dañado los intereses de la clase proletaria. Se quejó de “que en Toledo se haga fiesta oficial esos días, y unidos en la misma semana a los de Semana Santa, hayan quedado sin poder ganar el cotidiano pan para sus familias algunos obreros”. Además el autor pidió que ahora se llevara a cabo “con la misma energía” la construcción de la estatua de Juan de Padilla, un héroe que parecía estar más acorde con los ideales socialistas, ya que era “un mártir en defensa de los pueblos castellanos y uno de los que empezaron a conquistar las primeras libertades”<sup>32</sup>.

Como ya hemos visto, el semanario tenía buenas relaciones con el marqués de Vega-Inclán y durante el otoño de 1913 avisó varias veces de que ya era tiempo de empezar con los preparativos del centenario, aceptando la aportación de Vega-Inclán. También en los meses siguientes mostró un vivo interés en el asunto, aunque no escondió sus simpatías progresistas, ni su actitud anticlerical. De este modo, su juicio sobre Sorolla era notablemente positivo. Cuando el pintor se excusó, “con una nobleza que le honra”, por no haber reunido a la junta organizadora, el semanario comentó: “Mil plácemes merece la ingenua confesión del notable artista valenciano”. De la conferencia de Cossío hacía hincapié en el exordio, que fue meramente reproducido por *El Eco Toledano*, en el que “fustigó duramente la exportación de obras de arte, en particular de cuadros del Greco”, con lo cual se refirió a algunos asuntos recientes en los que algunas instituciones eclesiásticas vendieron o parecían vender sus grecos al extranjero. Y entre los discursos señaló sobre todo el del representante de la Universidad Central, Andrés Ovejero, que tenía fama como orador, pero que también tenía simpatías izquierdistas. Él había sabido formular como nadie el objetivo principal de la conmemoración: “el resurgimiento de un nuevo Toledo de elevada moral artística y la formación de una conciencia ciudadana que vele” por el patrimonio artístico de la ciudad<sup>33</sup>.

Inmediatamente después de las festividades *El Heraldo Toledano* publicó una evaluación crítica del centenario en la que lamentaba sobre todo la escasa participación popular. Las conferencias habían sido “muy brillantes e instructivas”, pero a veces no había mucho público. Sobre todo estaban ausentes “las representaciones más genuinas de la población”, que en este caso serían las capas bajas. La exposición y la sesión de las Reales Academias fueron un éxito. Las ceremonias religiosas, que las publicaciones católicas consideraron como las partes más logradas del centenario, solamente merecieron una breve

---

<sup>32</sup> “Himno al Greco” y G. PRUDENCIANO, “Para la Comisión organizadora del Centenario del Greco”, *El Heraldo Toledano*, 13 febrero y 17 abril 1914.

<sup>33</sup> “Sobre el Centenario del Greco”, “La conferencia de Cossío”, “Fiestas a granel: Las del Centenario del Greco” y “Apostillas a un colega: Después del Centenario”, *El Heraldo Toledano*, 29 diciembre 1913, 20 febrero, 11 y 17 abril 1914.

mención: “se cumplieron al detalle ante regular concurrencia”. La procesión cívica y el descubrimiento del monumento conmemorativo no fueron un gran éxito. Y la fiesta literaria fue una buena ocasión para criticar a los políticos locales. Emilio Bueno, por ejemplo, omitió en su memoria al “iniciador del Centenario” Francisco de San Román, y tampoco reparó en las campañas de divulgación de la prensa. Además, el autor del artículo ridiculizó al alcalde, porque justo cuando quería criticar las “campañas difamantes” de algunas publicaciones -con lo cual se refirió a las críticas de *El Heraldo* a la Iglesia por querer vender cuadros del Greco- fue interrumpido por el ladrido de un perro. Según el semanario, lo que resultó “un verdadero escándalo” fue el concierto musical en la plaza de toros. Ahora sí asistió el pueblo, pero una parte no sabía comportarse, ni mantener el silencio: “invadió el recinto, a más de una enorme chiquillería ineducada, cierto elemento inculto que hizo aburrirse a cuantas personas bajaron a admirar y escuchar con entusiasmo las armoniosas notas musicales”. Lo peor fue cuando los chiquillos estaban jugando al toro, “gritando cual lo hacen al terminar un espectáculo taurino”<sup>34</sup>. Por lo visto, la educación de este “elemento inculto” dejaba mucho que desear, ya que no sabían comportarse como ciudadanos respetables.

En las semanas siguientes dejó claro quién tenía la culpa de esta falta de educación entre las capas populares: la Iglesia. El 17 de abril el semanario reaccionó a las críticas de *El Castellano*, que afirmó que el centenario no había sido un éxito porque en Toledo “no amamos el arte ... porque carecemos de la cultura necesaria”. *El Heraldo Toledano* definió esta crítica como muy curiosa por proceder de una publicación católica, ya que, a diferencia de los periódicos locales y nacionales de izquierda que habían divulgado las fiestas, la prensa católica de Madrid no había publicado nada sobre “el eximio pintor de los sagrados episodios y los celestiales personajes, que tanto excita con su arte de divina inspiración el sentimiento religioso”. Además la Iglesia no daba un buen ejemplo, “¿qué educación ni cuáles ejemplos de respeto y amor al arte le dan los eclesiásticos malvendiendo y maltratando las obras artísticas confiadas a su custodia...? ¿No ha visto el pueblo, en vísperas del Centenario, cómo aquellos a quienes considera sus guías, sus educadores, sus consejeros, pretendían escamotear producciones del artista cuyo enaltecimiento pública se preparaba?”<sup>35</sup>

Dos semanas más tarde el semanario volvió al ataque, alegando que el colega de *El Castellano* tachaba a sus colaboradores de “insensatos”. En su respuesta, el autor acusó a los católicos de falta de patriotismo, afirmando que la Iglesia no guardaba bien sus tesoros artísticos, que no eran simplemente propiedad suya, sino que formaban parte integrante del patrimonio de Toledo y, por lo tanto, de la nación. “Tiene gracia que los sensatos sean los que comercian con el alma de Toledo, con la piedad cristiana, cristalizada en las obras de arte ofrendadas al culto”. La libertad regional, que decían defender los católicos, no era más que la libertad de “una insensata minoría para hacer en daño del arte -que es en daño de Toledo- cuanto le viene en gana”<sup>36</sup>.

## Los mauristas

En general la derecha se mostró menos entusiasta. El semanario conservador *Patria Chica*, por ejemplo, tuvo poco interés en la conmemoración del Greco. Fomentar el sentimiento nacional de la población no parecía un tema muy urgente. En diciembre de 1912 publicó un artículo en el que daba cuenta en tono irónico de la decisión de celebrar el tercer centenario de la muerte del Greco. Una comisión organizadora compuesta por setenta cerebros debía dar como resultado un “homenaje de órdago”, y el autor fantaseaba con que probablemente habrá un “simulacro de Auto de fe en [la Plaza de] Zocodover vestido con insuperable verdad

<sup>34</sup> “Fiestas a granel: Las del Centenario del Greco”, *El Heraldo Toledano*, 11 abril 1914.

<sup>35</sup> “Apostillas a un colega: Después del Centenario”, *El Heraldo Toledano*, 17 abril 1914.

<sup>36</sup> “Dice ‘El Castellano’”, *El Heraldo Toledano*, 1 mayo 1914.

histórica”<sup>37</sup>. Un año más tarde, cuando al final se empezaba a arrimar el hombro, el semanario, que ahora seguía la reciente disidencia de su jefe político, Antonio Maura, juzgaba necesario explicar por qué se quería conmemorar al Greco: “(el) esclarecido pintor cretense que tanto nos honró, pudiéndose considerar como gloria nuestra, pues aunque no nació en Toledo, aquí pasó casi toda su vida y aquí es donde reposan sus restos”. El argumento económico parecía el único convincente, aunque el autor lo dejó implícito, diciendo que la ciudad “tuvo la gloria de heredar la mayor parte de las obras del Greco ... que tan admiradas son por todos los turistas nacionales y extranjeros”<sup>38</sup>.

Durante las semanas siguientes el semanario dio de vez en cuando alguna información sobre los preparativos del centenario y sobre algunas de las conferencias de febrero y marzo. Lo más sorprendente es que ni siquiera publicó un artículo en el que reseñara las festividades. Únicamente en la rúbrica dedicada al teatro, dio un breve repaso de la fiesta literaria en el Teatro Rojas<sup>39</sup>. Por lo visto, en aquellos días eran más importantes el proceso electoral y los mítines de los mauristas locales, cuya descripción ocupaba a veces más de la mitad de las ocho páginas del semanario, que el centenario.

## La derecha católica

*El Castellano* dedicó mucho más atención al centenario, aunque también con cierta distancia crítica. En enero de 1914 la redacción recordó a los lectores que “nuestro programa es uno solo: servir a la Religión; servir a la Patria; servir a Toledo”<sup>40</sup>, aunque, como veremos en los temas relacionados con El Greco, los intereses de la Iglesia tenían preferencia sobre los de la patria. En diciembre de 1913, la publicación relató con entusiasmo que ya se estaban preparando “las fiestas con que Toledo rendirá homenaje a uno de sus más preclaros hijos”. Aplaudió la decisión de la comisión de festejos de “excluir todo cuanto pueda aminorar la seriedad y grandeza de las fiestas”. Un mes más tarde, el periódico católico dejó claro que no estaba a favor de fiestas populares, afirmando incluso que “detestamos cordialmente las fiestas de plazuela”. *El Castellano* apoyaba la idea de comenzar una serie de conferencias para crear ambiente, sobre todo porque “el pueblo ..., desgraciadamente, no admira lo bastante las obras inmortales de nuestro más genuino representante artístico”. Y, en el mismo artículo, el autor alabó la iniciativa de celebrar unas solemnes honras fúnebres en la Catedral, ya que “El Greco fue, ante todo, un pintor religioso, y justo es que la Iglesia sea la primera en honrar su memoria”<sup>41</sup>.

En el fondo *El Castellano* aprovechó la ocasión del centenario para reclamar la figura del Greco. Por lo tanto, esta apropiación del pintor se puede ver como una reacción defensiva a la popularidad del pintor toledano en círculos progresistas y entre artistas de vanguardia. Y *El Castellano* no estaba solo en este intento. En el fondo, esta apropiación conservadora de la herencia del Greco fue la nota dominante de la gran mayoría de las conferencias que se pronunciaron durante el Centenario<sup>42</sup>. *El Castellano*, por lo tanto, alabó al Greco como un gran pintor místico, que había sido “el gran precursor de la escuela de Velázquez”. Él supo retratar en sus figuras “el alma de la vetusta Castilla, meditabunda, solemne, austera, reconcentrada dentro de sí como quien descontento de las grandezas terrenas, busca dentro de su espíritu un imperio ultraterreno”, y el alargamiento de las personajes simbolizaba “una

---

<sup>37</sup> PIPÍ, “Del momento: Al filo de un centenario”, *Patria Chica*, 13 diciembre 1912.

<sup>38</sup> “El Centenario del Greco”, *Patria Chica*, 26 diciembre 1913.

<sup>39</sup> ALEGRÍAS, “Teatro Rojas”, *Patria Chica*, 14 abril 1914.

<sup>40</sup> “A nuestros lectores”, *El Castellano*, 3 enero 1914.

<sup>41</sup> “El Centenario del Greco” y Z. “El Centenario del Greco (Comentarios al programa)”, *El Castellano*, 27 diciembre 1913 y 28 enero 1914.

<sup>42</sup> STORM, 2004, pp. 96-100.

constante aspiración hacia el cielo”. Por lo tanto, era muy justo “que celebremos el centenario del Greco”. Sin embargo, el autor tenía serias dudas acerca de los planes existentes y no estaba seguro de que la fiesta fuera a ser un homenaje útil. Algunos días más tarde el periodista explicó que le parecía “*poco* programa para tan grande artista”. Una velada literaria y una sesión académica no serían muy útiles, ya que “no dejarán en nuestro espíritu una impresión perdurable”. La exposición de cuadros, sin obras maestras, le parecía superflua y la muestra de fotografías “tampoco es un número de atracción mundial”. En el fondo ya existía en Toledo una exposición permanente; bastaría guiar a los turistas a la Catedral y a Santo Tomé para ver *El Expolio* y *El Entierro del conde de Orgaz*. El monumento que se estaba construyendo “entre casuchas miserables”, le parecía “una lamentable equivocación”. Y por encima de todo faltaba el ambiente entre la población. “Por Dios, señores, con pretexto de festejar al Greco, no le pongamos en ridículo”<sup>43</sup>.

El autor, por lo tanto, no quería una fiesta inútil que a lo sumo iba a ser una “ocasión de honesto esparcimiento”. La mejor manera de honrar a los grandes hombres consistía en “hacer comprender su obra”, en que su espíritu se “encarne en las generaciones jóvenes, acuciándolas para trabajar por su ideal y para acrecentar con el tesoro de sus energías el gran tesoro de la patria”. Lamentaba que en este tipo de celebraciones se gastara tanto dinero, mientras que faltaban tantas cosas elementales. “No podemos recordar sin indignación que en la conmemoración de las Cortes de Cádiz gastó en fiestas el Estado millón y medio de pesetas, y esto habiendo en España regiones sin carreteras, pueblos sin escuelas y varios millones de labradores que viven en la miseria porque el Estado no ha querido gastar unas miserables pesetas en enseñarles la manera de cultivar sus campos”. Y proseguía: “En nuestra provincia ... el sesenta por ciento de los hombres no sabe leer. ¿Cómo queremos que sepan leer en un monumento los que no saben leer en el silabario?” Por lo tanto, sería mejor construir un grupo escolar, que podía llevar el nombre del Greco, que un monumento inútil<sup>44</sup>.

Sin embargo, el periódico seguía con mucho interés las actividades preparatorias y daba resúmenes detallados de casi todas las conferencias. En general el periódico no solía añadir un comentario propio. Sin embargo, hizo una excepción con Cossío, diciendo que sus críticas a la enajenación de ciertos cuadros del Greco eran algo tendenciosas<sup>45</sup>.

En la serie de conferencias oficiales participó también un clérigo, el canónigo lectoral de la Catedral de Toledo Agustín Rodríguez, “quien estudió la obra del Greco desde el punto de vista religioso”. Al juzgar por el resumen de *El Castellano*, su interpretación se basaba en gran parte en la biografía de Cossío. Por ejemplo, estaba de acuerdo con él en que muchas de las figuras de los cuadros del Greco eran “figuras castizamente toledanas”. Sin embargo, añadió, dejando claro que la religión no estaba limitada por fronteras, que “en ciertas figuras principales el artista supo elevarse hasta la belleza transcendental, que no está atada a climas ni regiones”. Su charla también puso de manifiesto que la actitud reservada de los católicos frente a la obra del pintor no había cambiado mucho. El canónigo admitió que algunos cuadros del Greco eran “gloriosos aciertos de interpretación espiritualista”, pero no todos sus lienzos eran obras maestras. Y en un aspecto discrepaba claramente del biógrafo del Greco; “la tristeza de los rostros pintados por el Greco” no era el resultado de la “tristeza de la raza española” como había concluido Cossío. En sintonía con la conferencia del conde de Cédillo, el canónigo dijo que en los tiempos del pintor España no era un país decadente, ni el catolicismo constituía un factor negativo. “La tristeza, concluyó el conferenciante, no estaba

---

<sup>43</sup> Z., “El Centenario del Greco”, y Z., “El Centenario del Greco (Comentario al programa)”, *El Castellano*, 17 y 21 enero 1914.

<sup>44</sup> Z., “El Centenario del Greco”, y Z., “El Centenario del Greco (Comentario al programa)”, *El Castellano*, 17 y 28 enero 1914.

<sup>45</sup> “El Centenario del Greco”, *El Castellano*, 28 enero 1914.

en el ambiente ni en la vida española; estaba en el alma del pintor, cuyo genio agriaron los azares, contradicciones y luchas de la vida”<sup>46</sup>.

Como la Semana Santa era más importante que el centenario, *El Castellano* tardó más de una semana en publicar sus comentarios a los festejos, dejando claro que al final la conmemoración había sido algo decepcionante. Por supuesto, la oración fúnebre en la catedral fue “uno de los mejores trabajos hechos en el Centenario”. Sin embargo, en un comentario de portada, la publicación fue más rotunda en sus juicios. El autor lamentaba que el centenario no fuera un homenaje nacional por falta de atención de la prensa madrileña. Sin embargo, la fiesta toledana tampoco pudo convencer al periodista. La suscripción popular para sufragar los gastos del centenario había proporcionado una cantidad insignificante y solamente “unas pocas personas amantes de la cultura” habían asistido a las conferencias. Poniendo de manifiesto su propia falta de aprecio por el patrimonio cultural de la ciudad, escribió: “Nosotros mismos somos los primeros sorprendidos de que haya extranjeros que se gasten el dinero en venir a ver cuadros viejos y ruinas históricas”. Por lo tanto, concluyó: “La verdad es dura; pero hay que decirla: no amamos el arte porque no sabemos apreciar la belleza, porque carecemos de la cultura necesaria”. Por lo tanto, hubiera sido mejor gastar el dinero en la construcción de una nueva escuela que en unas fiestas malogradas<sup>47</sup>. No obstante, por las mismas fechas el periódico dedicó mucha atención al tercer centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús, que se iba a celebrar el 24 de abril. Y en esta ocasión el entusiasmo parecía genuino y no se admitían reservas o dudas.

Como ya hemos visto, este comentario mereció una respuesta muy crítica por parte de *El Heraldo Toledano*. El periódico católico no dejó el ataque sin respuesta, defendiendo la actitud de la Iglesia en el tema del arte. El autor dijo que las reformas liberales del siglo XIX despojaron a la Iglesia de sus bienes, y que no obstante ella había hecho todo lo posible para conservar los tesoros artísticos que le quedaban. Y si instituciones eclesiásticas vendían obras de arte como las del Greco, no era por codicia, “como se ha escrito alguna vez, sino para no morir de hambre”. Para fomentar el ambiente artístico, había que fomentar la cultura. Y esto no consistía en -como lo estaban haciendo los periodistas de *El Heraldo*- “gritar desafortunadamente, en pronunciar palabras gruesas, diatribas apasionadas, acusaciones tendenciosas e injustas, sacando a pública plaza nuestros defectos, a menudo muy exagerados, y haciendo creer a los forasteros que Toledo es poco más que un campamento de beduinos ... y esto, francamente, nos parece reprobable y poco patriótico”. El patriotismo, por lo tanto, parecía consistir en no criticar los propios defectos para que no se enterasen de ellos los de fuera. Además, la defensa a ultranza del patrimonio local, incluso cuando se trataba de arquitectura menor y de cuadros secundarios, como propagó *El Heraldo*, le parecía ridículo<sup>48</sup>.

## Los carlistas

Aunque *El Porvenir* declaró que quería contribuir “con nuestro modesto concurso al mejor éxito del centenario”, la actitud crítica del semanario carlista frente a las autoridades monárquicas se puso de manifiesto en casi todos los artículos dedicados a la conmemoración del Greco. Ya el primer día de 1914 afirmó que “fuera de los grandes funerales que se proyectan celebrar en la Iglesia Catedral, los demás [actos] no merecen la pena, y algunos números no sólo nos parecen mezquinos, sino más bien ridículos”. Es más, el semanario

---

<sup>46</sup> “Conferencia sobre el Greco”, *El Castellano*, 28 marzo 1914. Para la interpretación de Cossío véase: Storm, 2011, cap. 3.

<sup>47</sup> “El Centenario del Greco” y Z., “Todavía el ‘Greco’”, *El Castellano*, 15 abril 1914. La suscripción popular llegó a una suma de algo más de cinco mil pesetas, de la cual la mitad había sido pagada por el ayuntamiento. “Centenario del Greco: suscripción popular”, *El Eco Toledano*, 2 abril 1914.

<sup>48</sup> “Para alusiones”, *El Castellano*, 22 abril 1914.

acusó a las autoridades de haber recibido una gran cantidad de dinero con ocasión de la visita del presidente francés Poincaré, en octubre del año anterior, sin que lo hubiera gastado. “Se dice que para los gastos que hubiera de ocasionar la venida a Toledo de Mr. Poincaré, el Gobierno dio 100.000 pesetas no sabemos a qué personaje, y como lo que en Toledo se hizo lo gastaron las corporaciones de la localidad (Ayuntamiento, Diputación, etcétera), resulta que debe estar intacta la indicada cantidad, que no podría tener mejor destino que el de honrar al inmortal cretense”<sup>49</sup>. Su desconfianza también quedó patente algunas semanas más tarde, cuando se opuso a la idea del conde de Cedillo de reunir en una exposición en la “mal llamada Casa del Greco” los cuadros del pintor que actualmente se encontraban en las iglesias y conventos de la ciudad. “Y si llegaran a entrar en aquella ‘casa’, ¿no habría maliciosos que pensasen en la posibilidad de expedientes o pretextos inventados para que no salieran?” Tampoco se olvidó del dinero estafado y una semana más tarde acusó incluso abiertamente al anterior alcalde, al marqués de Vega-Inclán y al *Eco Toledano*<sup>50</sup>.

Del centenario *El Porvenir* destacó sobre todo las contribuciones católicas. Y como *El Castellano* tardó hasta el 16 de abril en presentar su resumen de las fiestas, ya que el número anterior estaba dedicado exclusivamente “a la conmemoración de los divinos misterios de la Redención”<sup>51</sup>. Dos semanas más tarde un periodista del semanario se alió con *El Castellano* para dar una dura respuesta al ataque de *El Heraldo Toledano*. Acusó a los autores que criticaban a la Iglesia por querer vender algunos cuadros del Greco de ser ellos mismos unos “chamarileros” que “después de emplear todas las mañas del oficio no consiguieron sus deseos” porque otros les hacían la competencia con más dinero. Por tanto, su crítica era injusta y nada sincera. “(E)sos mismos, que viviendo precisamente del comercio de los objetos antiguos, importándoles un bledo la historia, el arte y la Patria, son los que después, por despecho, se erigen en sus defensores y panegiristas”<sup>52</sup>.

## Conclusión

Desde el punto de vista de la construcción nacional, la celebración del centenario del Greco en Toledo fue un fracaso. Sin embargo, en algunos aspectos no fue un fracaso total. De este modo hay que admitir que la conmemoración logró difundir con ciertas limitaciones el conocimiento del Greco como un símbolo nacional. A pesar de haber nacido en Creta, no existió ninguna duda sobre la identidad del Greco como héroe toledano, castellano y español, aunque las interpretaciones de su figura divergían mucho, desde un innovador precursor de la modernidad internacional hasta un fiel representante de la sociedad católica en los tiempos de Felipe II.

El centenario sobre todo fue un fracaso porque no logró fomentar la unidad nacional. La política de construcción nacional, que estaba en auge en todos los países europeos en aquel momento, servía en primer lugar para nacionalizar a las masas, para convertir los nuevos votantes en ciudadanos responsables que se sentían identificados con el Estado y el régimen político existente. Y para ello la unidad de la comunidad nacional debería estar por encima de cualquier asunto político o ideológico y de cualquier interés parcial. O para decirlo de manera más crudo; habría que evitar una revolución violenta fomentando la adhesión de las capas bajas a la nación por encima de los lazos que les unían a su clase. Y para ello era necesario un mínimo de consenso entre las élites políticas, y como hemos visto esto no existía en Toledo durante aquel primavera de 1914.

---

<sup>49</sup> “El centenario del Greco”, *El Porvenir*, 25 diciembre 1913 y 1 enero 1914.

<sup>50</sup> “El centenario del Greco”, *El Porvenir*, 29 enero y 5 febrero 1914.

<sup>51</sup> “El Centenario del Greco”, *El Progreso*, 2 y 16 abril 1914.

<sup>52</sup> “Cuatro palabras a un colega”, *El Progreso*, 30 abril 1914.

De este modo, hemos visto que los conservadores, que gracias al turno pacífico pudieron determinar el programa, eliminaron casi todos los números que estaban destinados a las capas populares. Y los liberales moderados de *El Eco Toledano*, los católicos y los carlistas tampoco querían unas “fiestas de plazuela”. Los conservadores y parte de los liberales preferían unas festividades dignas para el deleite de la buena sociedad toledana -que era su base política- y para atraer turistas de fuera y de esta manera estimular la economía local. Sin embargo, no era su intención movilizar a las masas. Fomentar activamente la conciencia nacional entre las capas populares podría despertar su interés político, que en el sistema electoral de la Restauración -que estaba basado en el caciquismo y la apatía política de gran parte de la población- sería contraproducente. Los católicos y carlistas, por su parte, tampoco querían nacionalizar a las masas, sino catolizarlas en primer lugar, y por lo tanto preferían dirigirse a ellas con sus propias fiestas religiosas. En las páginas de *El Castellano* y *El Progreso* todavía no se deslumbra el nacionalcatolicismo que más tarde iba a tener un papel tan importante en la derecha española, ya que por encima de la Patria, e incluso de la ciudad, lo que les importaba eran los intereses de la Iglesia, y por lo tanto, era más importante apoyar los centenarios que organizaba la jerarquía eclesiástica, como el de Santa Teresa, que los de las autoridades civiles.

Los únicos que querían utilizar las festividades en honor del Greco para aumentar la conciencia nacional de la población fueron los liberales demócratas y los republicanos de *El Heraldo Toledano*, que apoyaron el proyecto del marqués de Vega-Inclán y Sorolla, quienes en 1912 y 1913 se esforzaron infructuosamente por coger las riendas de la organización. Querían convertir el centenario en una fiesta popular en la cual pudieran participar todos los habitantes de la ciudad, ya fuera cantando el himno al Greco, disfrazándose como un personaje del siglo XVI, disfrutando de la proyección de cuadros del Greco o del concierto gratuito en la Plaza de Toros, que finalmente fue el único elemento popular que no se eliminó del programa.

Los autores de *El Heraldo Toledano* también fueron los únicos que explícitamente conectaron el orgullo por el patrimonio local con el entusiasmo por la nación. De esta manera se puso de manifiesto que el orgullo local y el regionalismo cultural que fomentaban estaban enlazados con su deseo de nacionalizar a las masas. Sin embargo, al contrario de lo que pasó en otras ciudades de provincias en similares ocasiones -como Zaragoza en 1908 y Cádiz en 1912-, la colaboración entre la patria chica y la capital no fue muy armoniosa, ya que los toledanos en general rechazaban la tutela de Madrid. Y esto se puede explicar porque el papel de las élites madrileñas probablemente fue más dominante que en ciudades más alejadas.

Que al final el centenario no fuera el éxito que habían esperado los izquierdistas, no fue culpa, en su opinión, de los madrileños, ni de los organizadores como el conde de Cedillo y los prohombres locales del Partido Conservador, sino de la Iglesia. Los periodistas de *El Heraldo Toledano* acusaban a la Iglesia de no velar por el patrimonio local, vendiendo obras maestras del Greco al extranjero, y de no educar bien a la población. Indirectamente el clero era responsable de la falta de interés por el arte y el patrimonio local y de la falta de respeto por los demás oyentes por parte de algunos visitantes durante el concierto en la Plaza de Toros. Desde luego, los periódicos de la derecha católica no estuvieron de acuerdo con este juicio, y al final, en vez de unir a la población, el centenario desembocó en un intercambio de insultos entre católicos y anticlericales, prefigurando así mayores conflictos futuros.

## **Bibliografía**

ÁLVAREZ JUNCO, José (2001), *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid.

- ÁLVAREZ LOPERA, José (1987), *De Ceán a Cossío: La fortuna crítica del Greco en el siglo XIX. El Greco: Textos, documentos y bibliografía*, Madrid.
- ARCHILÉS, Ferran (2002), “Una nacionalización no tan débil: patriotismo local y republicanismo en Castellón (1891-1910)”, *Ayer*, 48, pp. 283-314.
- BOYD, Caroline (1997), *Historia Patria: Politics, history y national identity in Spain, 1875-1975*, Princeton.
- BRINKMANN, Sören (2005), *Der Stolz der Provinzen, Regionalbewußtein und Nationalstaatsbau im Spanien des 19. Jahrhunderts*, Fráncfort.
- DEMANGE, Christian (2004), *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2007), “Paisajes nacionales, turismo y políticas de memoria: Toledo (1900-1950)”, *Ería*, 73-74, pp. 193-212.
- GARCÍA MARTÍN, Francisco (2010), *La comisión de monumentos de Toledo (1875-1931)*, Toledo.
- GONZÁLEZ, María Jesús (1997), *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid.
- LAVÍN BERDONCES, Ana Carmen (2009), “El Greco entre dos siglos. De la construcción de un pintor al nacimiento de un mito” en: *Domenikos Theotokópoulos 1900: El Greco*, Madrid, pp. 21-52.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (1985), “La mentalidad conservadora durante la Restauración”, en José Luis GARCÍA DELGADO (ed.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, pp. 71-111.
- MENÉNDEZ ROBLES, María Luisa (2006), *El marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid.
- MICHONNEAU, Stéphane (2007), *Barcelone. Mémoire et identité 1830-1930*, Rennes.
- MOLINA APARICIO, Fernando (2005 a), *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, Madrid.
- MOLINA APARICIO, Fernando (2005 b), “Modernidad e identidad nacional. El nacionalismo español del siglo XIX y su historiografía”, *Historia Social*, 52, pp. 147-171.
- MOLINA APARICIO, Fernando (2008), “¿Realmente la nación vino a los campesinos? ‘Peasants into Frenchmen’ y el ‘debate Weber’ en Francia y España”, *Historia Social*, 62, pp. 78-102.
- MORENO LUZÓN, Javier (2003), “Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz”, *Ayer*, 52, pp. 207-235.
- MORENO LUZÓN, Javier (2004), “Entre el progreso y la Virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la Guerra de la Independencia”, *Historia y Política*, 12, pp. 41-78.
- MORENO LUZÓN, Javier (2007), “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX”, *Claves de la Razón Práctica*, 174, pp. 26-35.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2001), “The region as essence of the Fatherland: Regionalist variants of Spanish nationalism (1840-1936)”, *European History Quarterly*, 31-4, pp. 483-518.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2006 a), “Provincia, región y nación en la España contemporánea: una (re)interpretación global en perspectiva comparativa”, en Carlos FORCADELL y María Cruz ROMEO MATEO (eds.), *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, pp. 45-80.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2006 b), “La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)”, dossier de *Ayer*, 64.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2007), “De impuras naciones. Historiografía reciente y cuestión nacional en España”, *Alcores*, 4, pp. 211-239.
- STORM, Eric (1998), “El tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español”, *Hispania*, 1999, pp. 625-654.

STORM, Eric (2004), “Las conmemoraciones de héroes nacionales en la España de la Restauración. El centenario del Greco de 1914”, *Historia y Política*, 12 (2004) pp.79-105.

STORM, Eric (2010), *The culture of regionalism: Art, architecture and international exhibitions in France, Germany and Spain (1890-1939)*, Manchester.

STORM, Eric (2011), *El descubrimiento del Greco: Nacionalismo y arte moderno* (trad. José Cuní Bravo) Madrid.